



(ZAKARIA ABDELKAFI/AFP VÍA GETTY IMAGES)

Una segunda crisis migratoria está a punto de abatir a Europa

- Richard Palmer
- [21/9/2023](#)

Más de medio millón de inmigrantes solicitaron asilo en la Unión Europea en el primer semestre de este año. Eso supone un aumento de casi el 30% en comparación con el año anterior, el más alto para ese periodo de tiempo desde la crisis migratoria de 2014 a 2016.

La pequeña isla de Lampedusa está en primera línea. Allí viven 6.000 personas. En poco más de un día llegaron 7.000 migrantes. Tener más migrantes que habitantes es una receta para el desastre. Algunos se han escapado del centro de asilo y han creado bloqueos en las carreteras.

En Italia han llegado 126.000 inmigrantes este año, el doble que en el mismo periodo del año pasado.

Thousands of the migrants on the Italian island of Lampedusa have decided to break out of the temporary asylum center and are now building road blocks as a protest against the authorities.

They demand to be allowed to go to mainland Europe immediately. pic.twitter.com/OIRVnoMLp0

— Visegrád 24 (@visegrad24) [September 17, 2023](#)

Otros países de la Unión Europea están pasando dificultades. El 30% de todas las solicitudes de asilo se dirigieron a Alemania, mucho más que cualquier otro país. Uno de los grandes debates políticos del verano ha sido: *¿Necesitan las piscinas protección policial las 24 horas del día?* Las piscinas no han podido abrir porque el personal ha dimitido o se ha negado a ir a trabajar a causa de los ataques. Los ataques proceden sobre todo de inmigrantes musulmanes, pero pocos periodistas o políticos quieren hablar de ello.

Todas las señales indican que la situación va a empeorar. Las inundaciones de Libia pueden haber matado a más de 10.000 personas. Una ciudad, en la que vivían 100.000 personas, ha visto destruidas grandes partes de ella. Alrededor de 3.000 personas murieron en el terremoto de Marruecos.

Las crisis provocadas por el hombre podrían resultar más mortíferas. Tanto Níger como Mali han sufrido golpes de Estado durante el verano. Sudán está en guerra civil, lo que ha obligado a unos 4 millones de personas a huir de sus hogares y ha llevado a 6 millones al borde de la hambruna. Chad y la República Centroafricana se enfrentan a la violencia interna. En Malí y Burkina Faso actúan grupos terroristas que juran lealtad al Estado Islámico o a Al Qaeda.

Una de las respuestas de Europa a la crisis migratoria de 2016 fue pagar a un grupo de dictadores para que encerraran a los migrantes en campos de concentración. Turquía impidió que los migrantes cruzaran desde Oriente Medio. Los gobiernos de Sudán y Argelia impidieron que los africanos alcanzaran la costa mediterránea. Algunos de estos gobiernos han caído, dejando huecos en el muro fronterizo de Europa.

El periodo entre 2015 y 2016 sacudió a Europa. Hizo que el partido Alternativa para Alemania dejara de ser un partido pequeño, casi nerdo, centrado en la economía para convertirse en un movimiento masivo. Impulsó al sucesor del partido fascista de la época de la Segunda Guerra Mundial al poder en Italia y dio lugar a toda una generación de políticos modelados a imagen y semejanza de Benito Mussolini.

¿Qué ocurrirá en una segunda ronda? Los que hablaron con dureza sobre los inmigrantes están ahora en el gobierno.

La Primera Ministra italiana, Giorgia Meloni, podría perder su popularidad si no hace algo muy pronto. Su coche fue bloqueado en Lampedusa por migrantes que protestaban. Sin embargo, ella no parece saber qué hacer. “La cuestión no es cómo descargar el problema, sino cómo detener las llegadas a Italia, y todavía no veo ninguna respuesta concreta”, declaró a la cadena estatal italiana Rai 1.

Estos cientos de miles de migrantes están causando verdaderos problemas. Quienes piden respuestas empatizan con los que sufren en el norte de África. Pero ven que traer a cientos de miles de jóvenes a Europa no es la respuesta. Esto no los convierte en racistas, extremistas o de extrema derecha.

El problema es que ninguno de los partidos dominantes de Europa quiere hablar de la crisis. De los pocos que lo hacen, algunos son auténticamente extremistas o de extrema derecha. Otros se ven obligados a trabajar con los partidos extremistas, ya que es la única forma de hacer frente a una crisis que afecta a toda Europa.

Esta ha sido la dinámica desde 2016. Ha llevado a partidos que se consideraban inaceptables a dominar en algunos países y a tomar el poder en otros.

Pero, ¿y si estos poderes siguen sin resolver el problema? ¿Hacia dónde se dirige Italia desde Meloni?

Durante muchos años, Occidente ha estado dirigido por líderes con principios y valores similares, independientemente del país en el que vivan. Creen en el libre comercio, la atención médica gratuita, la lucha contra el cambio climático y la tolerancia —o el fomento— de la inmigración. Se ven a sí mismos como personas tolerantes y compasivas. En Europa, han consagrado sus ideas en la ley. No sólo en la legislación nacional, sino en tratados de derecho internacional y documentos fundacionales como el Convenio Europeo de Derechos Humanos. Esta convención hace más que consagrar los derechos básicos incluidos en la Constitución de Estados Unidos: los de la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. Estas élites liberales son más compasivas que eso. Las personas tienen derecho a la vida familiar. La gente tiene derecho a solicitar asilo. La gente tiene derecho al aire limpio y al agua potable, lo que conlleva casos judiciales por el cambio climático.

Cuando los tiempos son buenos, la gente sigue la corriente. Pero los tiempos están empeorando. Cada vez son más los que están hartos.

Pero el consenso de la élite gobernante tiene mucho poder. Está incrustado en los cimientos de los Estados europeos modernos, en el derecho constitucional y en los principios fundacionales del Consejo de Europa y de la Unión Europea. Las élites han tenido décadas para asegurarse de que sus principios están completamente entrelazados con todo el sistema de gobierno de Europa.

Cuando alguien como Meloni resulta elegida —que se opone a la inmigración masiva y promete medidas duras— se queda atascada.

Hay una solución sencilla. Sacar a los migrantes de Lampedusa y devolverlos a África. Tanto si los migrantes son recogidos en aguas europeas como si son detenidos en las costas europeas, se llevan de regreso a su país. Se ponen en las costas de Libia o Argelia.

Podría decirse que ésta es también la solución compasiva. Alrededor de 20.000 migrantes han muerto o desaparecido intentando cruzar el Mediterráneo desde 2014. Devolver a todos los migrantes a África elimina todo incentivo para que crucen. Salvaría miles de vidas.

También es completamente ilegal. Según las leyes nacionales e internacionales de derechos humanos, todos los migrantes deben pasar por un proceso de asilo. Pueden apelar y perder documentos críticos. Con más de un millón llegando al año, Europa carece de recursos para procesarlos en un tiempo razonable. A la mayoría de los inmigrantes se les permite entrar o desaparecen antes de que puedan ser deportados.

Las élites liberales le han planteado a los ciudadanos hartos de Europa dos opciones: aceptar la inmigración masiva indefinida y ver cómo se derrumban los estados portadores de bienestar social, y ver cómo cambia la cultura de su país, y cómo sus ciudades se vuelven peligrosas y sus amigos son atacados. O pueden quebrantar la ley.

Podrían intentar encontrar una forma legal de eliminar las protecciones constitucionales para los inmigrantes del derecho constitucional y de los tratados internacionales. Pero les llevará años, y no los tienen.

Europa tendrá que rendirse a la migración masiva, o destrozarse el sistema. A medida que la crisis empeore, tomarán la segunda opción.

Si Meloni no está dispuesta a simplemente darle la vuelta al Estado de derecho y deportar a los migrantes en masa, será sustituida por alguien que sí lo esté.

La crisis migratoria es sólo una de las numerosas e importantes presiones que sufre Europa.

Durante años, hemos advertido que se avecina un cambio radical en Europa, basándonos en la profecía bíblica. Daniel 8 y 11 están llenos de profecías que Dios dio unos 500 años antes de que naciera Jesucristo. Algunas de estas profecías se han convertido en historia. En el año 323 a. C., un gran “rey de Grecia” atacó Persia, tal y como Daniel 8:5-7, 20-21 predijo. Se llamaba Alejandro Magno. Pero Daniel escribió gran parte de la profecía de estos capítulos para “el tiempo del fin” (Daniel 8:17; 11:40).

Daniel 8:23-24 describe el surgimiento de “un rey altivo de rostro y entendido en enigmas”. Otras profecías muestran que este hombre fuerte surge en Alemania y lidera Europa. En su folleto [Un líder alemán fuerte es inminente](#) el Sr. Flurry escribe:

A este gobernante que llegará muy pronto se le podría llamar literalmente *rey*. Aunque no lo sea, la Biblia le da esa etiqueta. Cuando la Biblia habla de un rey, en la mayoría de los casos está diciendo que no se trata de un gobierno democrático. Aunque no tenga ese título, va a *dirigir como un rey*. Esta visión en Daniel muestra que el imperio europeo está a punto de volverse mucho más autoritario.

Eso significa un cambio masivo para Europa, una ruptura total del sistema democrático que domina actualmente. El libro de Daniel describe a este imperio venidero como una “bestia”: un poder agresivo y belicoso, que no se detendrá ante el Estado de derecho o las sutilezas diplomáticas.

Al consagrar la protección de los inmigrantes como parte esencial de la legislación europea, los liberales de Europa han garantizado el derrumbe de todo su sistema cuando una nueva generación de políticos se enfrente a estos problemas.

Observe el rápido ascenso de esta nueva Europa. Para entender lo que dice la Biblia al respecto, y cómo encaja esto en el plan de Dios para la humanidad, lea nuestro artículo de tendencias [“El ascenso de un hombre fuerte alemán”](#).